

XIII

Otros

lugares para la cultura

No cabe duda de que las relaciones culturales son cada vez más importantes en las relaciones entre los países, y que incluso –como sucedió hace unos años con el *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT)– se han convertido en uno de los lugares de mayores controversias, pero también de más futuro. Porque la cultura se refiere a sentidos compartidos, a mundos simbólicos que a la vez identifican y diferencian, pero también a complejas y poderosas industrias culturales que circulan y conforman mercados cada día más amplios y con vastas y diversificadas audiencias.

Habitualmente, las relaciones culturales entre Colombia y Venezuela han sido vistas desde el intercambio patrimonial o artístico, aunque en las últimas décadas se ha incentivado la interacción con los productos de la cultura denominada “cultura”, y cada día, más fuertemen-

te, con las manifestaciones de las culturas populares y las culturas masivas.

I. IDENTIDADES E INDUSTRIAS CULTURALES

Si el gran mito fundador de las identidades nacionales en ambos países fue el proceso de independencia, es evidente que existen entrelazamientos muy fuertes entre ambos países, que participaron de manera conjunta en la gesta emancipatoria. Partícipes de imaginarios originales de integración, la identidad de los dos países vecinos está hecha de temores mutuos, sentidos de futuro aplazados, significados sociales de lo propio y representaciones de la alteridad que se van conformando con el tiempo. Aceptando la idea de que la identidad es una construcción que se relata o un relato que se construye, la relación se puede observar desde similitudes y diferencias: lo andino

y lo caribe, la hegemonía de lo jurídico o de lo militar, el énfasis en una economía extractiva o en una rentística, la convergencia con oleadas de inmigraciones de uno frente al relativo aislamiento del otro. Todas ellas son marcas que van diferenciando a un país de otro, que le van imprimiendo distintos rumbos a los procesos sociales y culturales de cada una de las naciones.

Las identidades de las dos naciones se fueron moldeando a la medida de sus transformaciones históricas, así como de los flujos e intercambios de diferente naturaleza que ya se producían activamente de un lado a otro de la frontera, durante los siglos XIX y XX. El reconocimiento mutuo se fue construyendo alrededor de fenómenos como el envío de estudiantes de Táchira y Mérida a Santafé, Tunja o Pamplona, de la consolidación del comercio entre los dos países, de las guerras civiles con sus secuelas de refugiados y asilados de ambos lados de la frontera, de los tránsitos de campesinos recolectores, la interacción entre escritores, intelectuales y artistas, los litigios y procesos de discusión diplomática, las corrientes migratorias de colombianos hacia Venezuela, durante este siglo.

Este último ha sido uno de los momentos decisivos en las relaciones culturales entre los dos países. Porque el fenómeno de la migración –complejo y generador de tensiones– no se circunscribe a un hecho demográfico, o a un lento proceso social o económico. Es también un flujo de creencias y valores, de modos de ver la vida y de sensibilidades que se encuentran con otros, parecidos pero también distantes; y del que nacen afirmaciones, hibridaciones, pero también discriminaciones y límites. Los campesinos y los obreros que migraron a Venezuela, atraídos por mejores condiciones de vida, pero también el gran número de mujeres que trabajó y/o trabaja en el servicio doméstico fueron portadores y receptores de un encuentro cultural de años que ha dejado su huella en las relaciones binacionales.

Las fronteras han sido mucho más que simples demarcaciones geográficas.

Son espacios efectivos de relación, escenarios de especificidades culturales, pero también de construcción de encuentros culturales, cuyo reconocimiento y desarrollo debería ser mucho más apreciado.

En época reciente, son otros los fenómenos que han cohesionado, de manera mayoritaria y probablemente más profunda, las relaciones culturales entre los dos países: la expansión de las industrias culturales y los crecientes signos de la globalización económica y la mundialización de la cultura son dos de ellos.

La música de orquestas, como los Billo's Caracas Boys, o Los Melódicos en Colombia, o la introducción del vallenato, o más recientemente de la música fusión de Carlos Vives, en Venezuela, conforman un itinerario cultural que une los sentimientos con los rastros de la modernización, los cambios cognitivos con las transformaciones urbanas.

Pero quizás sea la televisión, y más concretamente la telenovela, el producto cultural que en los últimos años ha unido más a colombianos y venezolanos. Porque las audiencias de los melodramas venezolanos, en Colombia, ha sido inmensa y fervorosa, así como las producciones colombianas se han abierto camino durante los últimos años en las cadenas televisivas del vecino país, mostrando modelos diferentes de producción y estilos dramáticos que contrastan. Matrices culturales, perspectivas de comprensión de lo social, crónica de los cambios en los estilos de vida, están presentes en estos relatos que en su aparente frivolidad convocan la imaginación, el pensamiento y las expectativas de amplios sectores sociales en ambos países, que les ofrecen un lenguaje común y una narración que termina por ser un relato de sus nacionalidades.

La globalización, presente en la música, en lo audiovisual, en las nuevas tecnologías o en la moda, es también un espacio nuevo de vinculación cultural, de encuentro de vecinos que participan de ámbitos culturales similares.

Sólo viendo las relaciones entre cultura y política, cultura y desarrollo, cultura y proyectos de país, podremos sa-

car a la cultura del lugar inmerecido de los meros intercambios patrimoniales y artísticos, que si bien deben ser reafirmados no pueden ocultar los circuitos por los que pasa hoy y pasarán en el futuro las relaciones culturales entre Colombia y Venezuela.

2. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Enriquecer y ampliar la afirmación y cualificación de los intercambios culturales entre Colombia y Venezuela desde esos otros lugares, donde se están dando los encuentros (y desencuentros) entre los dos países, muy especialmente las nuevas tecnologías, las industrias culturales y las culturas de frontera. Esta afirmación y este desarrollo deben cubrir no sólo los productos de la llamada cultura "cult", sino también las variadas manifestaciones de las culturas populares y las culturas masivas.

2. Entender, ahora más que nunca, que el asunto de la integración no pasa solamente por los temas que siempre están y estarán presentes (economía, fronteras, drogas, comercio, migraciones, etc.), sino que en el substrato de ellos están la cultura y la comunicación, entendidas en el sentido de "nuevos mapas culturales" que se tejen con la presencia de las llamadas industrias culturales, y desde ellas.

3. Fomentar espacios comunes para el diseño de políticas culturales y comunicacionales desde la vertiente integracionista entre nuestros países. Formular políticas culturales y comunicacionales, dirigidas a la democratización de los bienes culturales y a la participación de aquellos sectores más próximos entre sí, es decir, los de fronteras y los conformados por los grupos migratorios. Es preciso involucrar no sólo a los Estados en este intercambio cultural, sino sobre todo a las organizaciones culturales de ambos países (asociaciones, fundaciones y otras entidades), así como a la empresa privada.

4. Fortalecer el intercambio no sólo de los productos culturales inscritos en mercados comerciales, relativamente ágiles y reconocidos, sino también de aquellos que son creados en las localidades y

en las regiones, tales como grupos artísticos, televisiones regionales y comunitarias, radios comunitarias, creadores independientes.

5. Estudiar entre ambas naciones, y desde los espacios público y privado, la apertura de los mercados culturales y comunicacionales para permitir un mayor y mejor flujo de los productos generados.

6. Conceder una especial atención a las manifestaciones juveniles en lo que tienen de sentido de futuro, de ruptura de los cánones tradicionales, de capacidad de conversación social (historietistas, productores de vídeo independiente, conjuntos de *rock*, de *rap* y de otras músicas, jóvenes artistas, diseñadoras(es) de moda, diseñadores industriales). Asimismo, crear espacios para el intercambio de manifestaciones culturales juveniles, en donde se están mostrando las nuevas sensibilidades, especialmente en el campo de la música, el diseño, el vídeo, bajo sus formas diversas (vídeo, videoarte, videoclip), inclusive en la moda, en el manejo de nuevas tecnologías informáticas.

7. Considerar las nuevas tecnologías, que están permitiendo construir espacios virtuales de encuentro y de diálogo, como un lugar estratégico para pensar y diseñar las relaciones entre nuestros países.

8. Incentivar el estudio de las denominadas culturas de frontera y fomentar las interacciones, a partir de las experiencias que desde años atrás han venido desarrollando diversos actores sociales en esas regiones. La recuperación de la memoria cultural de las relaciones es un propósito inaplazable.

9. Ampliar los vínculos de las industrias culturales a través de mecanismos de fomento y del apoyo a coproducciones en diferentes campos, como, por ejemplo, el cinematográfico, donde se han tenido ya algunas experiencias. Expandir, igualmente, la industria editorial. Aunque la circulación de materiales entre los dos países ha mejorado, aún es grande el desconocimiento recíproco de la producción intelectual, como lo es la

de los otros países de América Latina y el Caribe.

10. Fortalecer el encuentro y el intercambio de experiencias entre los numerosos proyectos educativos que, en materia cultural, se adelantan en los dos países (en danza y música, en formación artística o comunicativa, para mencionar sólo algunas áreas).

11. Desde un ámbito más teórico y reflexivo que intenta "llamar la atención" o demostrar los procesos de integración simbólica, que hoy se están produciendo desde los medios masivos de comunicación, se recomiendan:

- Encuentros entre académicos, especialistas y funcionarios de las Cancillerías (direcciones de cultura), al igual que con funcionarios de los órganos de políticas culturales, para analizar estos procesos de "integración simbólica", desde el complejo industrial de medios masivos de la información, la entretención y las telecomunicaciones (industrias culturales).

- Discusiones transdisciplinarias entre especialistas del tema integracionista, acerca del papel que juega y puede jugar la comunicación masiva binacional.

- Debates del tema del mercado cultural y los procesos de participación y acceso a los productos culturales (especialmente los de medios masivos y populares).

- Definiciones de aspectos de jurisprudencia (legislación), con relación a las industrias culturales para favorecer los intercambios, frenar los excesos, posibilitar los accesos de audiencias/públicos diferenciados, diversidad de productos culturales, etc.

- Discusión de intereses de perspectivas de integración cultural y comunica-

cional, públicos/oficiales, con relación a los empresariales/comerciales.

12. Crear espacios binacionales para el intercambio de experiencias de manifestaciones en las áreas de la cultura popular y masiva. Promover festivales y encuentros institucionalizados.

13. Definir políticas culturales y comunicacionales comunes, que consideren aspectos de legislación y asuntos arancelarios, en relación a los distintos productos de la cultura popular y de las industrias culturales, en donde se respeten los intereses de ambas naciones, los intereses de las respectivas industrias y los intereses sociales.

14. Estudiar y considerar detenidamente los servicios de telecomunicaciones (cables, señales satelitales, etc.), de informática y telemática en lo que concierne a inversiones, producción y consumo. Estudiar en profundidad las implicaciones culturales de esos sectores y su inserción en los procesos de integración cultural e identidad.

15. Promover la interacción entre las televisiones y las radios públicas existentes en los respectivos países, así como el desarrollo de proyectos comunes.

16. Encontrar y desarrollar líneas de investigación cultural entre los dos países. Una de ellas será, sin duda, llevar a cabo un estudio de consumo cultural, sobre lo cual el presente informe ofrece algunos datos preliminares.

17. Fortalecer el diálogo entre las respectivas políticas culturales y hacer esfuerzos en el diseño de algunas políticas conjuntas, auspiciadas por los Estados, a través de los ministerios de Cultura y de las cancillerías, pero con la participación activa de creadores, gremios, empresas privadas, académicos y otros sectores sociales.

ESTE ES EL MAPA
DEL PAÍS QUE TENGO
EN LA IMAGINACIÓN Y
DEL CUAL ME HABRÍA
GUSTADO SER
CIUDADANO.

SIMÓN ALBERTO CONSAVI
13. XI. 98.